

- No, yo soy ateo.
 - Sin embargo, Ud. vive perseguido por la idea de Dios. Es una obsesión que revela en casi todos sus cuentos. La cuestión es que no basta con creer. Eso no le sirve de nada si no hay una experiencia de fe, una entrega.
 Llegamos a su casa. Me hizo pasar nuevamente antes de la despedida.
 - Cuando quiera, vuelva a llamarme.
 Lo miré por última vez como quien mira un recuerdo antiguo, próximo y querido. Me fui pensando en aquel escriba del que Jesús dijo que no estaba lejos del reino de Dios, y me pregunté si, aún en el ocaso de su

vida, Borges se animaría a entrar.

Epílogo

Publiqué este diálogo en El Expositor Bautista de agosto de 1986. Borges había muerto en Ginebra en junio de ese año. Cuando nos encontramos él tenía 85 años, y yo apenas 25.
 En esta edición 2011 agregué al texto original algunas notas que recuperé de mi diario, sabiendo que otras que se habrán perdido para siempre. Sin embargo, quiero rescatar algunos detalles. Omití mencionar, por ejemplo, que antes de salir a caminar Borges desayunó, luego se

fue afeitarse, y que inició nuestro diálogo sentado en su sillón. También que cada vez que le hablaba de su obra se mostraba esquivo, pero cuando mencionaba la de otros se conmovía.

La frase más extraordinaria, y que no he encontrado en ninguna de sus obras ni en sus declaraciones, es la referida a los evangelistas (los autores de los evangelios).

Lo que presento es la médula del encuentro y el epígrafe con que la encabezó se encuentra en su ensayo "Leslie D. Weatherhead: After Death", en su libro "Discusión", incluido en las Obras Completas 1923-1974, 13ª impresión, pg.282.

Crítica Teatral

“Como arena entre las manos”: sutileza y emoción en medio de los recuerdos y el mar

Melania Torres Williams

Para Reflexión Bautista

Ana María Cores encarna a Margarita, una mujer que decide recordar la historia de su vida desde su lugar preferido en el mundo: una roca en Miramar. Con sutileza, poesía y suma teatralidad esta obra de Pablo Mascareño nos permite reflexionar acerca del valor del ser humano que no olvida a su semejante y se atreve a vivir con intensidad.

Como arena entre las manos de Pablo Mascareño. Protagonista: Ana María Cores. Vestuario: Herminia Jensezian. Escenografía: Herminia Jensezian. Diseño de espacio: Herminia Jensezian. Realización de video: Ariel González. Música original: Carlos Gianni.

Fotografía: Tato Borounián. Prensa: Marina Zabala. Producción ejecutiva: Pablo Mascareño. Puesta en escena: Herminia Jensezian. Dirección: Herminia Jensezian. Teatro Tadrón (Niceto Vega 4802. C.A.B.A.).

En Niceto Vega y Armenia el sonido del mar susurra un presente lleno de poesía. El teatro Tadrón por un instante es playa, recuerdos, la voz de una abuela traviesa, una niña jugando y un reglamento que con sus reglas permite ser transgredido para poder jugar. Es que en “Como arena entre las manos” de Pablo Mascareño los silencios y las palabras se cantan, bailan y disfrutan como quien se tira en su lona vieja a tomar sol en Miramar.

Margarita, personaje encarnado con magistral ternura y calidad por Ana María Cores, está en su roca, esa misma roca que un día su abuela Rosalía le presentó, recordando su vida, sus veranos, inviernos y ciertas fechas festivas en la que la playa y el mar le dieron sentido a su existencia. En ese, su lugar en el mundo, Margarita puede encontrar la paz y se permite vivir sabiendo que nada es permanente y que en la sucesión de lo efímero se encuentra ese ritmo que como el mar va y viene.

El texto escrito por Mascareño es de una hondura y belleza notables. Las palabras parecen las perfectas para ser dichas por la boca de Cores, todo fluye de tal manera que en ese devenir de vocablos podemos sentir la brisa que acaricia nuestros rostros. Estar frente a “Como arena entre las manos” es vivir la experiencia maravillosa de la playa y esa placidez que se siente de manera tan peculiar

cuando el teatro nos alberga y se convierte en nuestro lugar en el mundo. El eje que estructura el relato está puesto en los artículos del Reglamento de Baños para el puerto de Mar del Plata y las canciones que hilvanan las secuencias, son un acierto que le da forma a un contenido de un tenor poético impactante. Es que en esta obra menos es más, y por ello cada elemento, movimiento de las manos y pies, cada silencio, hacen de la sencillez un arte.

La dirección de Herminia Jensezian es sutil, cuidada, atenta al detalle. Cada mínimo cambio en la iluminación, cada cuadro plasmado desde lo escénico, el uso del espacio y los diferentes matices demuestran que Jensezian pudo conmovirse primero para permitir que los espectadores nos conmovamos después.

La música de Carlos Gianni tiene una alegría y al mismo tiempo una nostalgia contagiosas. Hay algo en ella que dibuja una sonrisa pero a la vez provoca un nudo en la garganta.

Y ese nudo en la garganta se desata y transforma en lágrimas y risas ante la maravillosa actuación de Ana María Cores, una artista que se adueña del espacio y con generosidad lo comparte en ese cruce de pasado y presente que la obra plantea. Su sonrisa trasciende la escena y esa mirada que más de una vez se posa en el público para entregar una flor imaginaria, o buscar complicidad, hacen que la playa se extienda y que el público se moje con esa “tela-mar” que ella hace volar por los aires. El cuerpo de “la Cores” destila energía, contagia pasión, llena de emoción. Desde los movimientos más mínimos genera una magia, que sólo se puede entender a la hora de participar del convivio junto a ella. Esta artista ensalza un texto precioso, se transforma en un ser otro que nos remite a nuestros recuerdos y por unos minutos nos transporta al mar sin por eso hacemos olvidar del artificio teatral.

“Como arena entre las manos” es una experiencia de teatro puro, que a la vez nos transporta a nuestras infancias. Es un encuentro notable entre arte, emoción, poesía, arena y recuerdos. Porque, finalmente, como la abuela Rosalía le dice a Margarita: “Nada podemos hacer... más que vivir”.



Correo de lectores.....

Muchísimas gracias

Estimados hermanos de “Reflexión Bautista”:
 Muchísimas gracias. Muy bueno el contenido, la diversidad de temas con tanta capacidad de síntesis. Da gusto, placer leerlo. Pero más refleja, una estrategia de trabajo, orden, prolijidad, y los resultados que están teniendo las Iglesias que se han unido en ABA.
 Les felicito a todos.
 Doy gracias a Dios por la manera tan especial que les está utilizando, guiando.

Osvaldo Simari
 Asunción, Paraguay